

Indicador Político

Jueves 2 de Mayo, 2013

Carlos Ramírez

A photograph of Barack Obama, the 44th President of the United States, waving his right hand. He is wearing a dark suit, a white shirt, and a purple patterned tie. He is standing in front of a dark red curtain with an American flag visible behind him.

**Obama-México:
burocracia filibustera**

*** Herencia Hillary:
seguridad nacional**

Como para demostrar que su presidencia está **más** acotada que cualquier otra, el presidente Barack Obama había decidido en buen plan su visita a México pero la comunidad militar, de inteligencia y de seguridad nacional mandó duros **mensajes** negativos a través de la prensa estadounidense que cayeron mal.

No es la primera vez que ocurre. En la visita a México en 1979, el presidente Jimmy Carter llegó a **acuerdos** concretos con el presidente mexicano José López Portillo durante las conversaciones privadas, pero en los discursos públicos Carter dejó a México “colgado de la brocha” con el tema del gasoducto. Cuando López Portillo reclamó el **cambio**, el estadounidense sólo dijo: “yo sí quiero, pero **Casa Blanca dice**”.

La **prioridad** de Obama era la comercial y económica, pero la comunidad de los *mexican desk* de los servicios de seguridad nacional de Washington enviaron por adelantado mensajes a través del *The Washington Post* y del *The New York Times* **reclamando** que México les haya cerrado algunos espacios de cooperación y de subordinación en materia violencia criminal. Los mensajes de **regreso** de México a Washington llegaron a la Casa Blanca y obligaron a Obama, el martes en una improvisada conferencia de prensa, a **desmontar** la carga de profundidad sembrada aquí por la gran prensa estadounidense.

El fondo del problema se localiza en el **modelo** de seguridad nacional de Hillary Clinton durante su estancia en el Departamento de Estado, aunque **humillada** por la crisis en Libia y el asesinato del embajador estadounidense ahí. Clinton concentró en el Departamento de Estado dos nuevos servicios con tareas más de seguridad nacional que diplomáticas: la investigación de *lavado* de dinero y el **seguimiento** de los grupos del crimen organizado bajo el concepto que quiso aplicarle a México --pero sin lograrlo-- del narcoterrorismo. Los **estilos** de Hillary recordaron más las ofensivas conservadoras de Ronald Reagan y su embajador John Gavin en los ochenta que los enfoques **relejados** y menos ideológicos de Obama.

El punto de fricción entre las comunidades de seguridad de México y de los EU radica en los afanes **controladores**



de Washington y la nueva administración del presidente Peña Nieto que no quiere subordinaciones que disminuyan la autonomía en las decisiones de lucha contra el crimen organizado. El primer mensaje fue enviado --también vía el periódico del *establishment* conservador de los demócratas, el *The New York Times*-- cuando le **filtraron** al diario datos no probados sobre la presunta relación antigua de un candidato a la titularidad de la Secretaría der la Defensa Nacional.

Pese a todo, la comunidad de seguridad de los EU estaba **satisfecha** con el control sobre las principales oficinas, pero siempre con el resquemor de que la Secretaría de la Defensa Nacional y el ejército en particular seguía siendo un coto **cerrado** a la penetración estadounidense. Por ahí deben buscarse la nueva oleada de críticas contra mandos militares a propósito del caso penal del general Tomás Angeles Dauahare. Vía golpes y filtraciones se quiere **abrir** a fuerzas las puertas del ejército a la subordinación a los EU.

En el contexto de la disputa por la definición de las relaciones de los EU con México --seguridad nacional geoestratégica o globalización económicas y comercial-- se dará la visita por algunas horas del presidente Obama, quien viene en sus **peores** momentos: rechazo a su reforma de control de armas, atentado terrorista en Boston con ramificaciones islámicas, dificultades para avanzar en su reforma migratoria, derrota en el Congreso en materia económica que lo **obligó** a realizar severos recortes de gasto, presiones sociales por la existencia de la prisión de Guantánamo, severas **críticas** por el uso de torturas en interrogatorios a presuntos terroristas, cuestionamientos por el uso de torturas en el caso del **asesinato** del líder terrorista Osama bin Laden y una agenda **sin** destino.

Los medios **no** ocultan sus críticas. Maureen Dowd en el *The New York Times* mencionó las palabras **malditas** de “pato cojo” o presidente sin fuerza. La columnista recogió la escena de la conferencia de prensa del martes cuando un periodista de ABC News le preguntó a Obama si no se sentía más como **defensa** que como delantero en el juego y el presidente, “con un destello de irritación”, contestó: “bueno, si lo pones de esa manera, tal vez yo

debería **empacar** y **regresar** a casa”. Dowd encontró a un Obama como el Papa Alejandro VII en *Los Borgia*: “¿la impresión de debilidad **engendra** debilidad?”

A su vez, el columnista Dana Milbank, del *The Washington Post*, también se refirió a la **debilidad** de Obama: “nunca es buena señal para un presidente cuando se siente **obligado** a asegurar en público que aún tiene pulso”. Agregó: “a cien días de su segundo mandato Obama ya **perdió el control de su agenda**”. Pero lo más grave, agrega Milbank, es que “el presidente estaba de **mal humor**” y el hecho es que se la pasa **quejándose** de los demás, de los que obstaculizan sus deseos, tratando de explicar que tiene **más** problemas para gobernar que para tomar decisiones, como un “presidente **espectador**”. La frase final de Milbank fue **demoledora**: “la apertura de mente es agradable. Pero un **liderazgo vivo** es el camino para **resucitar una presidencia moribunda**”.

En este escenario se debe localizar la **confusión** en la burocracia de seguridad de Obama respecto al crimen organizado en México. Los **cárteles** mexicanos ya están en lo **profundo** de la sociedad estadounidense, controlan mercados al menudeo en tres mil ciudades, dominan prisiones, inducen al aumento del consumo, pero la estrategia de diplomacia de seguridad sigue operando sobre el viejo modelo de la **subordinación** por encima de todas las cosas, sobre las bases de una burocracia filibustera u obstruccionista,

La **debilidad** de Obama se presenta como una oportunidad de México para **desembarazarse** de la dependencia y fijar nuevos espacios de autonomía geopolítica, porque al final los EU necesitan a México **más** que México a los EU. Ayuda en este caso el hecho de que Obama ha tenido cuatro años **ajenos** al exterior, salvo por las crisis en Libia, Irak, Afganistán y ahora Siria. Sólo hay que definir una estrategia diplomática **autónoma**.

www.grupotransicion.com.mx

carlosramirez@hotmial.com

@carlosramirez